

Rev. 32/2

A. H. N.  
S. GUERRA CIVIL



30  
Céntimos

**Creación**

A E  
ARCHIVOS  
ESTATALES

# POLITICA INTERNACIONAL

Por A. P. MORATINOS

Simultánea a la batalla que libramos sobre el territorio peninsular, se libra una contienda más allá de las fronteras. Una es batalla de sangre, de sacrificios y de heroísmos, a la que se inmolan vidas jóvenes, robadas a la producción y al progreso; otra es contienda dialéctica de cancillerías, en cuyo fondo se remueve el fango, odioso y vil, sedimentado por los más decrepitos sistemas. Por una se fecunda en rojo, con la savia caliente de una nueva generación, la tierra del mañana; en otra se agita el humor senil en que los viejos políticos—llámense Eden y sean jóvenes—succiona las turbias y eternas concupiscencias.

Torpe será quien no advierta en ambas luchas un propósito parejo y una finalidad coincidente. Rebeldes españoles y diplomáticos europeos, tienen, según parece, un solo punto visual, un idéntico apetito, una misma coyuntura de discernimiento. A la postre, en España y en Europa se plantea un dilema de claras vertientes: caminar, con avidez de horizontes, o plegar el espíritu a la inapetencia de perspectivas. La política tradicional conservadora, cuando se modula en la tinta de los medios tonos; y el grito estentóreo del fascismo, que no logra velar, con su agudeza, el arrastre de acentos milenarios, se emiten, a la postre, con voces gemelas. De Cánovas a Mussolini no hay distancia apreciable. Apenas se advertirá la diferencia que existe entre Hitler y un político reaccionario del siglo XVIII. Por extremar las coincidencias, hasta son idénticos el gesto, el atuendo teatral, la manera particularista y estrecha de discernir e interpretar la política.

Pero en otro orden, los hombres representativos de ciertas democracias, extraen su ser político de los más viejos estilos y en el fondo, aunque se llaman demócratas, están más cerca del fascismo que del comunismo; y cuando el ritmo de una democracia republicana puede ofrecer vertientes de acelerado progreso social, les suben hasta el borde de su espíritu todos los prejuicios tradicionales y antes se muestran dispuestos a claudicar frente al fascismo que a prestar a las democracias la asistencia que fuera obligada.

La postura de Europa—¿para qué hemos de hablar de excepciones?—ante la guerra española, constituye el máximo dislate legal y político que registra la historia. No es preciso abundar en el tema. Acaso lo más doloroso de todo nuestro pleito es haber visto que fué precisamente una democracia robusta y adul-

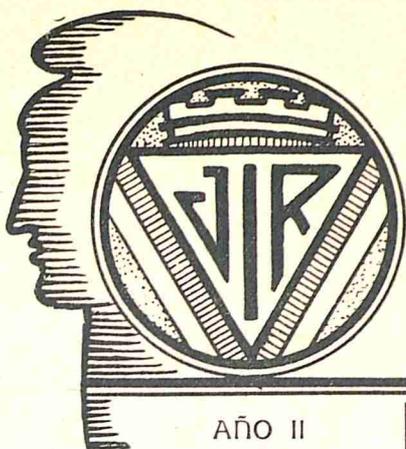
ta, como la francesa, regida por hombres de izquierda, la que organizó esa indigna farsa de la no intervención.

¿Únicamente por miedo al fascismo se había de adoptar esa postura? ¿Únicamente por temor a la nueva conflagración que parecía atisbarse más allá de la guerra española? No. Hablemos con el lenguaje de la verdad. Del mismo modo que los diplomáticos de la República aportan un nuevo estilo en la dialéctica de las cancillerías, es hora de que el análisis se lleve a fondo, sin el cendal de los eufemismos. Inglaterra y Francia, con la adhesión de Rusia, de Bélgica y de otras democracias europeas, no han de temer el peligro de una nueva guerra, mientras el posible adversario sea el fascismo internacional. Italia y Alemania saben sobradamente que serían aplastadas. No irían a la guerra. Acaso les sobran deseos, porque el imperialismo se nutre de los más torpes y desmesurados apetitos; pero en cambio les falta capacidad. Inglaterra y Francia no podían temer la guerra, porque Alemania e Italia la temen mucho más que ellas mismas. En todo caso, el mecanismo de su política se cifra y gira en torno al temor que pueden sentir las demás potencias. Es la actitud del jaque que especula, más que con una valentía de que carece, con la carencia de valentía de los demás.

No era el fantasma de una nueva guerra, a la que Alemania e Italia no se hubieran lanzado. Ya se ha visto que toda actitud enérgica de las democracias triunfó sin obstáculos ni cortapisas. Si mañana las democracias de Europa se decidieran a volver a la posición legal que nunca debieron abandonar, restableciendo las normales relaciones con el Gobierno de la República, Mussolini y Hitler acaso subrayasen el acuerdo con gritos estentóreos pero, a la postre, acabarían—por rumiar en silencio su impotencia y su derrota.

El fantasma era otro bien distinto: aquel cuyos perfiles se van señalando en el transcurso de toda guerra, mucho más cuando es guerra eminentemente política como la que desangra a España. El fantasma de un avance social excesivamente acelerado, que en el plano internacional tomaba denominaciones simplistas: comunismo, anarquía, revolución. Tal vez no tomamos nosotros desde el principio de la contienda aquellas resoluciones que hubieran podido despejar el ambiente exterior de nuestra guerra.

(Pasa a la página 11)



# Creación

AÑO II

BILBAO, 5 JUNIO 1937

núm. 7

## EDITORIAL

DESDE nuestro último número al presente no poco ha variado el panorama. Una serie de hechos se han sucedido que han merecido como solución gran parte de los postulados que, impuestos por la guerra, pusieron sobre el tapete las Juventudes de Izquierda Republicana.

La ofensiva que el ejército invasor desencadenó hace más de dos meses sobre la invicta villa, nos ha obligado a romper una monotonía que amenazaba hacerse crónica y a vivir un poco más acelerados, más rápidamente, en completo acuerdo con la realidad del momento. Han vibrado nuestras fibras nerviosas, haciendo comprender a no pocos rezagados que nuestros ideales exigían más dinamismo, más actividad y, sobre todo, más sacrificio. A todo ello hemos llegado y aunque llegó un poco retrasado, todavía estamos a tiempo y así labramos ya el camino que desemboca en la victoria.

Quisiera esta Dirección hacer poca literatura, llegar a ser acusada hasta de derrotista por no dedicarse a narrar proezas, levantar ídolos, crear héroes y buscar en la prosa compensación a nuestra desgracia. Y lo quisiera porque sólo con carácter grave y taciturno, con serenidad y exigencia, es posible que encontremos una superación del esfuerzo heroico que puedan realizar nuestras fuerzas con la cual arrollar al enemigo, destrozarle, vencerle... Con todo eso es posible y con otra cosa más: la narración escueta y exacta de la verdad. ¡No convirtamos Bilbao en una ciudad alegre y confiada que pueda sufrir una desagradable sorpresa y un amargo desengaño! Madrid vibró cuando desapareció un falso optimismo que buscaba victorias en las derrotas, sin sospechar que la victoria moral es buena para el espíritu, pero que nada vale sin ser acompañada por la material. Madrid triunfó y resurgió entre sus ruinas cuando supo la gravedad de la situación, y al saberla dejó a un lado la frivolidad que sobre ella pesaba y se aprestó a la defensa, demostrando que si sabe vivir, pensar y divertirse, como es fama, también sabe morir con gloria y que no en vano tiene en su haber una fecha histórica: el 2 de mayo de 1808.

Bilbao, que también la tiene, y por cierto más de una, no debe caer en un defecto que supo esquivar Madrid. Por eso nos abstenemos de realizar literatura del tipo de las edades heroicas, de la Era antigua, pues nuestro caso requiere un poco más de seriedad.

Y tú, miliciano que nos lees, no nos tomes ojeriza por eso. Sabemos que eres valiente y que tú, como soldado consciente, no necesitas de retórica ni frases para cumplir con arrojo tu fuerte deber. Disculpa no alabemos tus acciones porque todo lo que haces debe a tí mismo parecerte poco hasta que logremos expulsar al invasor del inmaculado suelo patrio. El sacrificio tuyo y de todos debe multiplicarse.

*¡Soldados, ciudadanos, que Bilbao no repita el caso de Málaga!*

*¡Si a Madrid no puede discutirse ya la capitalidad de España, demostremos que Bilbao merece la de Euzkadi!*

# EL MUNDO NOS MIRA

Por T. MENDIVE

España es, por la triste actualidad de su guerra, el punto hacia donde convergen las miradas de todos los países. Estas miradas son, unas de simpatías, otras de conmiseración, otras de indiferencia y otras de odio; pero el mundo civilizado y el medio a civilizar, tiene toda su atención puesta en nosotros, y a nosotros nos importa mucho conducirnos como aquel que se nota espiado por los demás si quiere que se forme un buen concepto de su persona. Se nos observa y se nos estudia para formar un juicio, para comprobar si somos dignos de esa simpatía o de esa pena, o, si por el contrario, sólo merecemos el desprecio y el abandono.

Se ha dicho muchísimas veces en discursos y artículos que no sólo luchamos por nuestra independencia y nuestra libertad, sino también por la libertad de Europa y del mundo, y el mundo nos vigila para ver cómo luchamos y qué clase de libertad le ofrecemos.

No podemos comportarnos como si estuviésemos reclusos en la intimidad de nuestra casa. Claro es que en todo momento, aun en los instantes de su mayor soledad, el hombre debe conducirse como si estuviese ante un público curioso que le acecha; pero al no ser así, al menos, cuando se tiene delante y también detrás un cónclave numerosísimo de críticos o, como se dice ahora, de «observadores», hay que procurar mostrarse de forma que nuestra opinión no padezca ni nuestro buen nombre se rebaje.

¿Nos damos nosotros cuenta de la expectación que producimos? En algunos momentos parece que no; parece que no nos interesa el buen juicio que podamos merecer a nuestros inquisidores, y esto es peligroso para nuestra causa, es peligroso para la consecución de las ayudas, o mejor dicho, apoyos, ya que la palabra «ayuda» que tanto se prodiga ahora, tiene un tono medicinal y terapéutico que solicitamos.

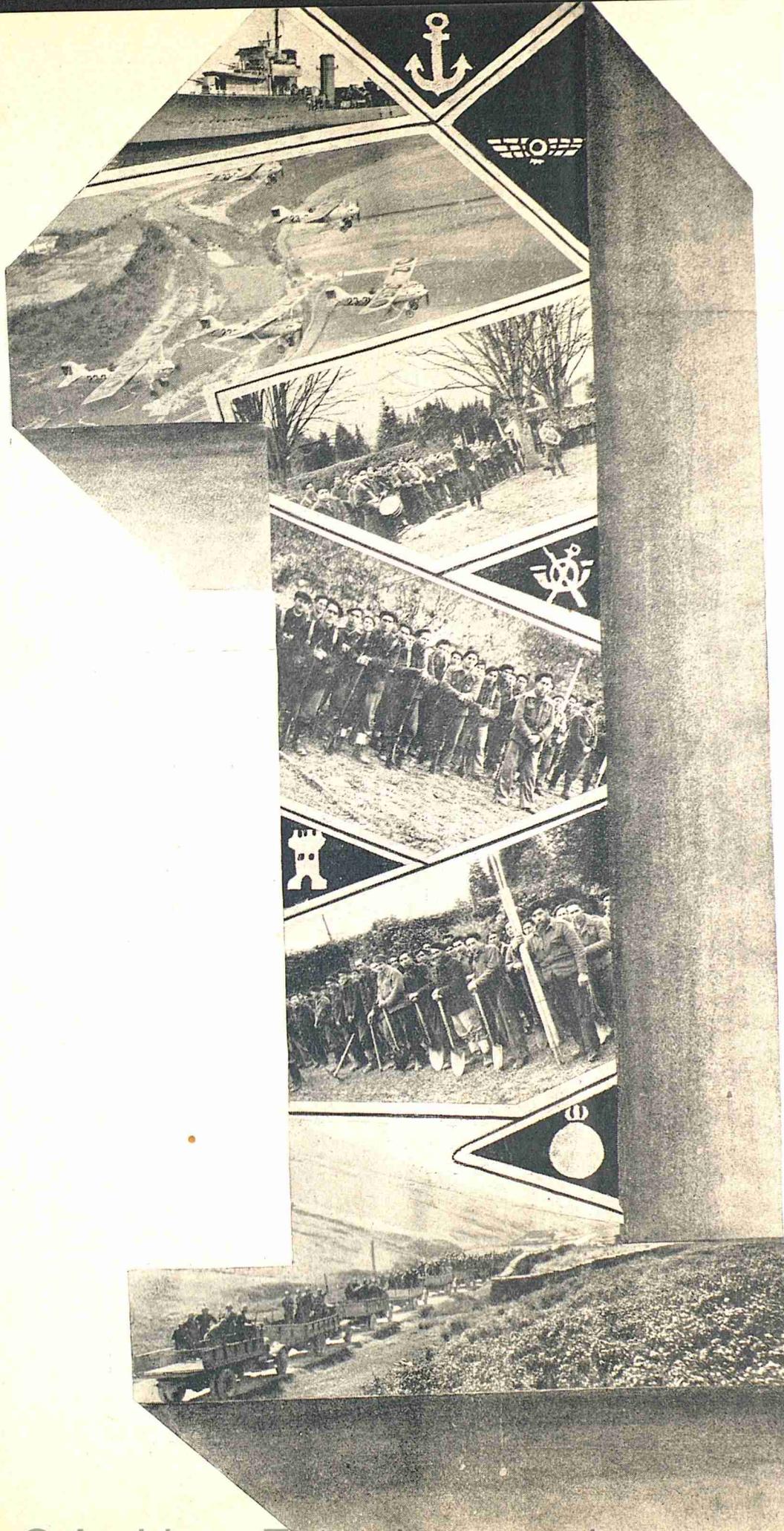
Si queremos que nos ayuden debemos portarnos de manera que nos hagamos dignos de ese apoyo y para ello nada mejor que presentarnos ante el mundo como un pueblo que sufre la mayor injusticia que jamás se ha cometido y el más grande atropello de que se tiene noticia, y que para luchar contra esto se ha unido fuertemente, apretadamente sin otras miras políticas que las de la defensa de su territorio y de su libertad, unidos por una misma voluntad, por un mismo dolor y por un mismo ideal. Con esto bastará para que la simpatía no nos falta, ni las adhesiones, ni los apoyos que necesitamos.

Pero si ante el mundo que nos mira con expectación damos el espectáculo desatinado de un pueblo que no se entiende entre sí, que lucha por rivalidades políticas y que pone al descubierto sus pasiones, sus vicios, sus envidias y sus celos, olvidándose del momento dramático que vive, entonces nos pareceremos a esas familias que no tienen el decoro de ocultar sus querellas y las dirimen en público con gran regocijo de la vecindad. No las imitemos. Hagámonos dignos de la admiración del mundo ya maravillado de nuestra resistencia para la lucha y para el sufrimiento.

El mundo nos mira. No hagamos que aparte su vista de nosotros con desprecio o con indiferencia, que es peor.



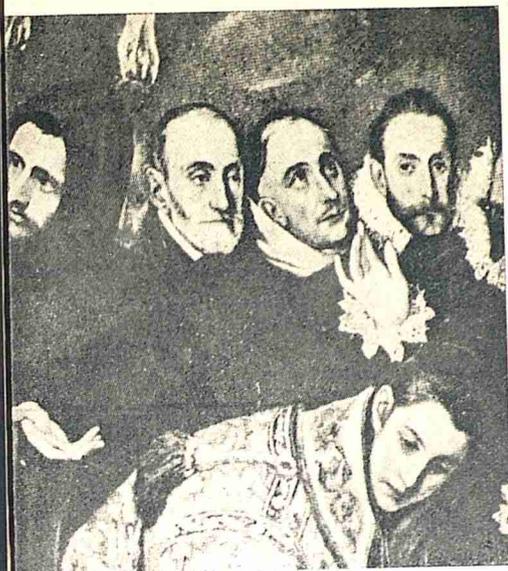
un  
solo  
ejército,  
última  
etapa  
de  
guerra



# Emigrantes

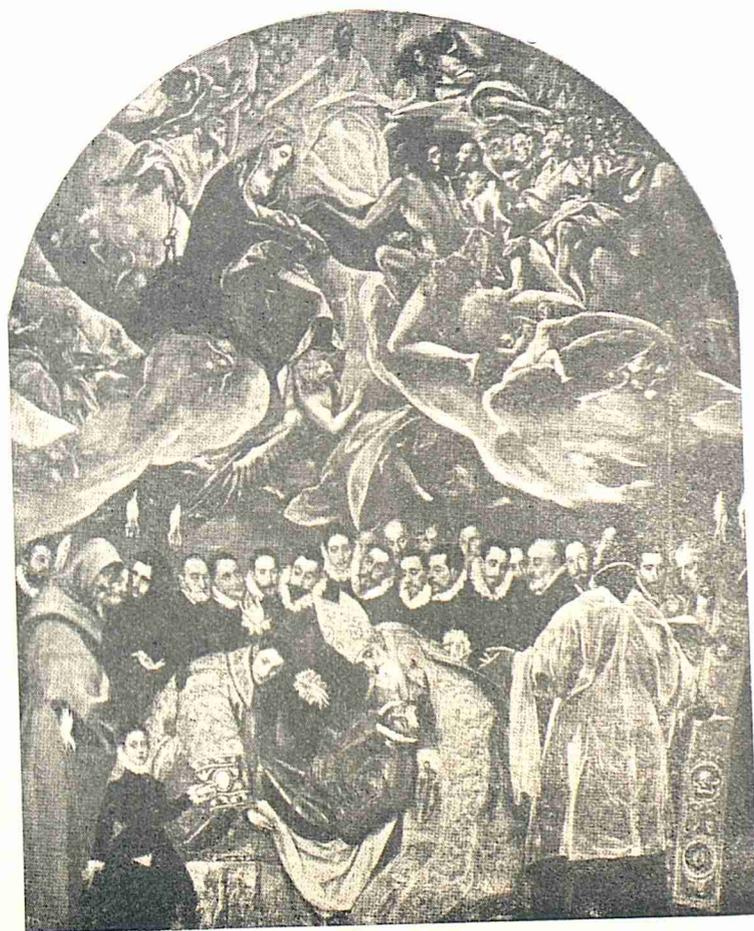
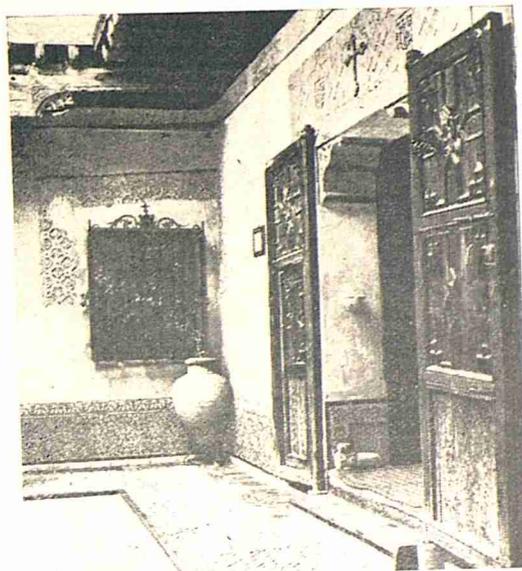
Mujeres, niños y ancianos  
—emigrantes de la guerra—  
marchan con llanto en los ojos,  
marchan ahitos de pena,  
abandonando su patria,  
tras desconocidas tierras.  
Sobre los mares revueltos  
les ponen mares revueltos  
de rencor. Dura metralla  
quemó sus casas y haciendas.  
Mujeres, niños y ancianos  
de sus parientes se alejan:  
a unos mató el duro hierro  
que, del aire, la impotencia  
de un ejército traidor,  
sobre villas indefensas,  
lanza, de día y de noche,  
con rencorosa insistencia;  
y a otros en rudo combate,  
con sobresalto, les dejan.  
Para sus exhaustos cuerpos  
buscan pan en otras tierras;  
para sus tristes espíritus  
buscan la paz que les niegan  
los hermanos en su raza,  
en su suelo y en su lengua.  
Mujeres, niños y ancianos  
marchan ahitos de pena.  
Rictus de amargo dolor  
sus secos labios reflejan.  
Mudo silencio—el lenguaje  
de las profundas tristezas—  
hay bajo la fosca noche  
y sobre la mar revuelta:  
con ese mudo silencio  
al cielo clama la tierra.  
Al agua amarga del mar  
amargas lágrimas llegan  
Con turbios ojos dirigen  
una mirada postrera  
a la patria que abandonan  
entre congojas y quejas.

*Juan Briones Octún.*



Fragmento del cuadro en el que puede observarse la fuerza expresiva de las caras a las que se asoma íntegramente el espíritu de los distintos personajes del cuadro. A la derecha, y en el ángulo superior, advertimos el autorretrato del autor. - - -

Patio de la casa que habitó el Greco en Toledo, ciudad donde produjo su obra en lo que tiene de más personal y a cuya conquista nos anima el deseo de que no se consume la escandalosa venta de exponentes tan preciados de nuestro tesoro artístico.



No busquemos en las obras del Greco reflejo fiel de la realidad, exactitud alambicada. ¿Es su técnica perfecta? ¿La perspectiva está lograda? No interesa. El Greco es, ante todo, estímulo, energía creadora, espíritu que no puede canalizarse por normas convencionales. Recoge hechos reales, pero devuelve su reacción propia e inconfundible; no copia servilmente, crea, y es su alma libre la que reclama atención y flota sobre el total de su obra; es, en una palabra, el genio que, habiendo encontrado al fin la

Idea, la fija bruscamente en medio del camino. No debe extrañarnos que gentes calculadoras, mezquinas, capaces por egoísmo de traicionar la palabra empeñada, den una prueba más de su falta de sensibilidad poniendo a la venta el magnífico cuadro conocido con el nombre de «El entierro del Conde de Orgaz» que reproducimos al pie porque presentarlo, aunque sea imperfectamente y a través de una reproducción fotográfica, es el mejor elogio que de él puede hacerse. - - -



J. M. González Jerez, Presidente de la FUE de Euzkadi.

*¿Cuál es la misión de la juventud antifascista en el presente y en el futuro de la República?*



LA generación juvenil del presente, nuestra generación, ha asumido para sí la histórica responsabilidad de escribir con sangre el epílogo de una era negra, llena de injusticias, formada por tortuosos caminos de difícil recorrido, epílogo que al mismo tiempo constituye el prólogo de una época de justicia y horizontes amplios.

Nos ha correspondido a nosotros esta misión y la hemos aceptado. Para llevarla a cabo nuestra generación está perdiendo sus más destacados valores cuyos cuerpos, sembrados a lo largo de este camino de lucha, son eslabones que, salvando barreras de difícil franqueo, unirán al pasado oscuro con el futuro luminoso.

La misión, pues, de la juventud en el presente es cumplir el compromiso contraído, luchando por el triunfo de la República, triunfo que salvará a las generaciones venideras de esa sombra negra que se llama fascismo y que no es más que el resultado de la ambición y el egoísmo de unos cuantos opresores que se oponen a la marcha de la Humanidad, al Progreso, porque su bienestar personal, a costa de miles de trabajadores, tiene sus raíces en el pasado. La misión del presente es luchar y vencer al fascismo.

Logrado esto, habremos cumplido una parte del compromiso contraído; una parte que no es pequeña, pero que tampoco es el todo, ni mucho menos. Después del triunfo de la República democrática nos encontraremos con nuestro país destruido, arrasado; nos encontraremos con que es necesario reconstruir con ahínco, misión que de lleno nos corresponde por ser nosotros el motor del presente. Y aquí está la misión de la actual juventud en el futuro de la República: levantar, sobre las ruinas del pasado, el edificio sólido del porvenir, con lo que daremos cima a nuestro compromiso.

Claro es que la realización de esta misión no merecería de nuestro esfuerzo ni del sacrificio de lo más valioso de esta generación, si al lograr el triunfo nos encontráramos con la generación juvenil desunida; no merecería sacrificio alguno si tal fuera a ocurrir. Pero esta falta de unión no se presentará porque es absurdo el suponer que cuando los militantes de las diversas juventudes antifascistas han caído juntos en los frentes luchando por el mismo ideal, cuando la sangre juvenil de luchadores se ha unido derramada en la lucha contra el fascismo, es absurdo el suponer que después de derrotado éste vamos a encontrarnos desunidos. No; derrotado el fascismo quedarán en nuestras mentes, unidos, indisolubles, los nombres de los caídos en la batalla y también quedaremos nosotros, fusionados al calor de la lucha, unidos por los lazos fuertes del ideal común.

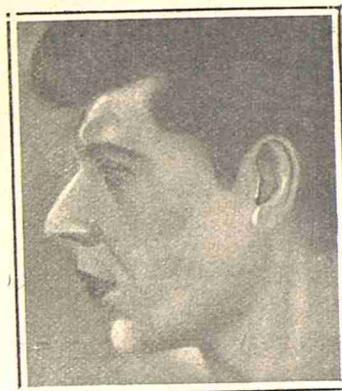
Hoy podemos asegurar que luchamos unidos entrañablemente y que el primer paso definitivo hacia la fusión está dado ya con la Alianza de la Juventud. Unidos todos por la Alianza de la Juventud hoy más que nunca podemos mirar sin temor hacia adelante; podemos mirar sin temor, pero no olvidando que nos esperan momentos de dura prueba, sobre todo a la juventud vasca, que en la actualidad ve frente a sus trincheras hordas numerosas de engañados, máquinas poderosas que el fascismo internacional vuelca sobre el suelo vasco dispuesto a jugarse su última carta. Podemos mirar esperanzados en nuestra propia fuerza, fuerza moral y material que nos la da nuestra razón incontrovertible y nuestras armas y no debemos olvidar que muchos niños y muchas mujeres, desde lugares lejanos de nuestras fronteras, recordarán con nostalgia el suelo que han dejado y mirarán nuestra gesta heroica, de cuyo mayor o menor heroísmo depende su retorno más o menos cercano. Su retorno no llegará hasta que el fascismo no esté aplastado y el fascismo será aplastado tanto más pronto cuanto mayor sea la unión de la juventud y mayor nuestro entusiasmo en la lucha.

La contestación, pues, a la pregunta se puede resumir en una respuesta concreta: la misión de la juventud en el presente de la República es luchar por librarla de las garras del fascismo internacional; en el futuro es reconstruir la República, es decir, luchar contra la huella siniestra que el paso de los modernos Atilas van dejando sobre España. Más concretamente todavía: en el presente y en el porvenir de la República nuestra misión es: luchar, luchar y luchar.

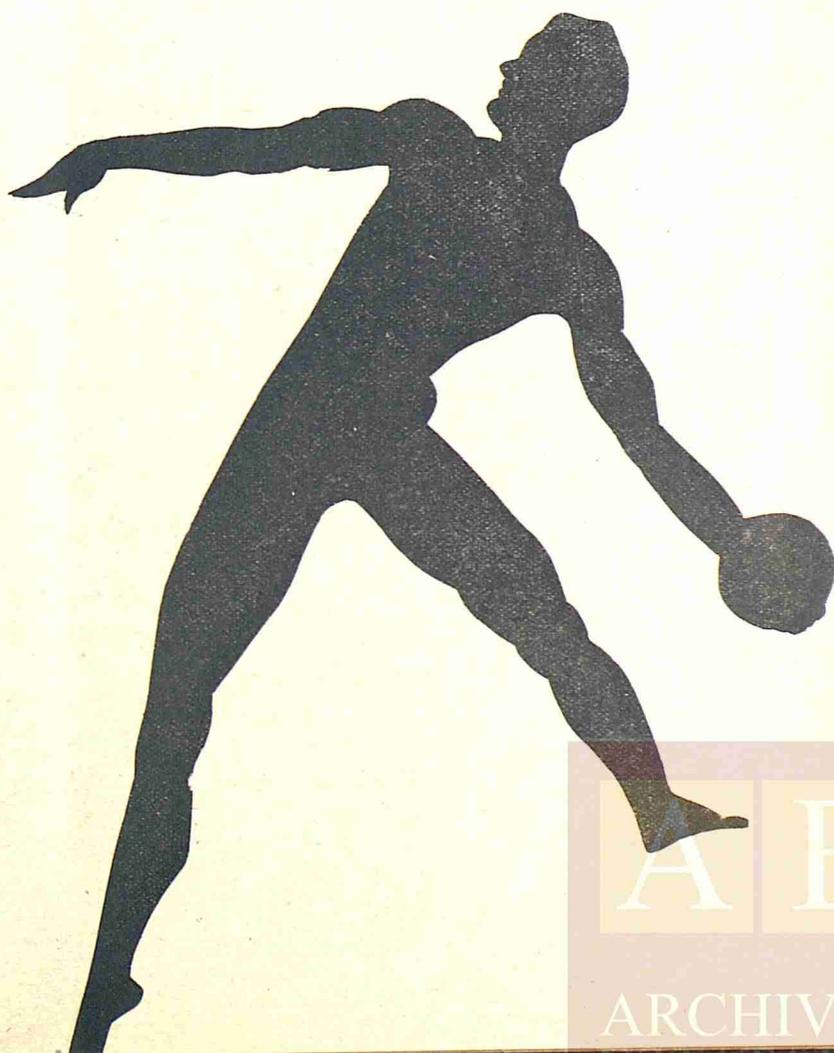
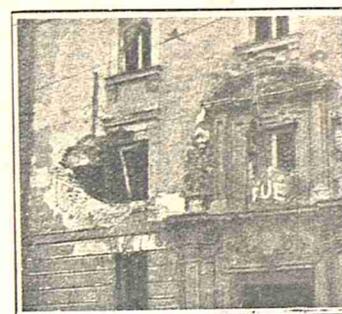
## Aviso

A los afiliados de las J. I. R. de Euzkadi pone en conocimiento el Consejo Vasco que en sus oficinas: Gran Vía, 18, 1.º se ha instalado un Departamento de Información, donde pueden dirigirse para solventar cualquier asunto pendiente de resolución.

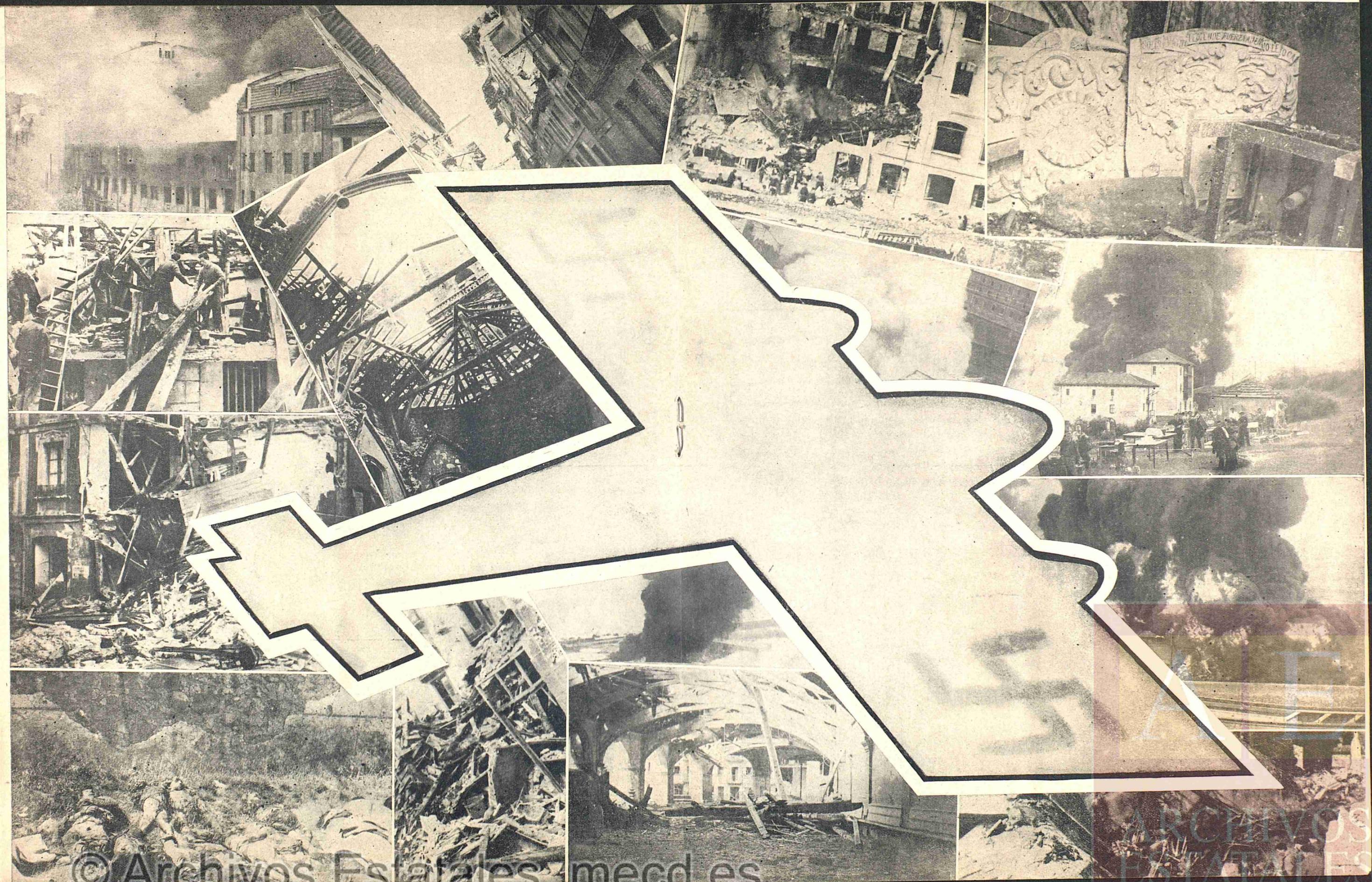
Rafael Carrasco, Comisario General de la U. F. E. H., muerto en la defensa de Madrid



El Instituto San Isidro, de Madrid



AE  
ARCHIVOS  
ESTATALES



# AGUSTÍN PEQUEÑO

Agustín Pequeño ha caído. Uno más a la cuenta de los miserables que destruyen España y asesinan a sus hijos más nobles y generosos. Un defensor de la Libertad que entrega su vida en holocausto de una idea grande e inmortal cual es la de Justicia y Fraternidad. Otro pecho desgarrado por la metralla de esos monstruosos *deportistas* del asesinato y la destrucción.

Agustín Pequeño ha caído. ¿Quién era Agustín Pequeño?

Agustín Pequeño era UNO. Nada más y nada menos que eso. UNO de los innumerables que en los primeros días de la sublevación de los militares traidores, cuando mayor era el peligro y los medios de contrarrestar el alzamiento eran ineficaces y casi nulos, cuando la bestia salió de su cubil con ansias de sangre «roja», de la sangre de los explotados y oprimidos hijos del trabajo, cuando los clarines de la Libertad lanzaron al viento sus vibrantes notas para que sus defensores entusiastas se congregaran en su torno para defenderla a costa de no importa qué sacrificios, Agustín Pequeño, inflamado su corazón por un idealismo generoso, se lanzó hacia adelante dispuesto a ser el más esforzado campeón de la Idea.

Agustín Pequeño siente la Idea en el corazón, no en la cabeza. Cuando el deber le reclama, cuando considera que se hallan en peligro los ideales que iluminan la meta de sus aspiraciones de proletario enamorado de la justicia social, corre a formar con su pecho el dique que contenga el ansia de los traidores y de los verdugos. Es el primero.

No se para a pensar si le conviene o no. No calcula los galones o las estrellas que podrá alcanzar de sentir con la cabeza en lugar de sentir con el corazón o de la prestancia que le daría un traje bonito al lucirlo por las calles de la ciudad.

No piensa en eso.

Piensa sólo en que hay un peligro; que un enemigo fuerte y poderoso se lanza contra el pueblo

para avasallarlo y destrozarlo y no duda un instante.

Agustín Pequeño es un símbolo. El símbolo del héroe anónimo, del luchador modesto y abnegado que al principio formó aquellos grupos sin ilación; después las entusiastas milicias populares y ahora el heroico ejército regular.

Agustín Pequeño está en todas partes. En cada metro de trinchera, defendiendo cada pedrusco de nuestras bravías montañas del Norte, en la meseta castellana, en todo el confín del solar patrio donde resuene el estampido de las armas invasoras y los pueblos se vean iluminados por los resplandores trágicos de los incendios provocados por esos bárbaros «civilizadores», un Agustín Pequeño crispará sus manos en el fusil vengador y se alzaré en el camino para impedir el paso a la bestia sangrienta del fascismo.

Agustín Pequeño ha muerto. Cayó su cuerpo desgarrado por la metralla de los asesinos, pero su espíritu, la idea fecundada por la sangre generosa de tantos que como tú cayeron, se agiganta más y más cada vez.

Y se extenderá tanto que formará en el espacio como un inmenso dosel, bajo el cual hallen descanso y protección los trabajadores de todo el mundo.

Agustín Pequeño: ¡SALUD!

*Esteban Barajún.*

*De la tercera Compañía del Batallón "Azaña".*



# POLITICA INTERNACIONAL

(Continuación)

Pero, en todo caso ¿quién eran los demás para que intentasen cobrarnos el barato por legítimas asistencias, que sobradamente pagábamos con nuestro dinero o con nuestro crédito? El mundo podía discernir de parte de quién estaba la razón, y es claro que la razón estaba de parte de quien era agredido sin causa justificada; de parte del Gobierno legítimo, contra quienes se alzaban en armas unos militares sin honor y unos señoritos sin conciencia. Nadie le pedía consejo para determinar cuál era el régimen que España quería. Desde el principio se afirmó que España luchaba por su República democrática. Pero lo hubiera hecho por una República Socialista, y nadie estaba autorizado para aconsejarnos que no nos convenía. Eramos ya un pueblo adulto y maduro, acostumbrado a asomarnos a la historia con creaciones políticas del más alto estilo, que marcan en la civilización una línea gigante, desde las cartas pueblas hasta las Cortes de Cádiz; desde la Convención hasta la República.

Pues bien, se nos negó la asistencia que era obligada, se inventó la farsa humillante de la no Intervención, se elevó a los insurgentes a la jerarquía de beligerantes frente al Gobierno legítimo, no por miedo al fascismo, sino por repulsión a la línea revolucionaria que marcaba el desarrollo y el final de la guerra. Al correr de los meses, las democracias advirtieron su error. La República humanizaba la guerra, recogía con sentido constructivo las ansias populares, articulaba la vida nacional con claro con-

cepto de la responsabilidad de la función, desarrollaba, en suma, una obra de gobierno que iba captando las confianzas y simpatías; mientras que el fascismo de dentro, ayudado a las claras por el fascismo de fuera, en una befa inicua de la «neutralidad», incendiaba, saqueaba, destruía, asesinaba, y era su conducta un escarnio y un oprobio para la civilización del siglo XX. No era tarde para enmendar el error. Pero el círculo vicioso en que las mismas democracias penetraron, dificultaba el cambio de rumbo. Hubo de llegar el monstruoso aniquilamiento de Guernica para que en España se percibieran los primeros síntomas de que políticos y cancillerías estaban arrepentidos de su error, de su cobardía o de su complicidad.

En eso estamos. Detenido el feroz ataque del fascismo internacional sobre el territorio de la península, en vísperas de acciones que acaso perfilen ya con trazos enérgicos la próxima victoria, empezamos a ganar la otra batalla, no menos importante, la contienda dialéctica de más allá de las fronteras. Un hecho venturoso acaba de producirse que acaso aligere las trámites y acelere el ritmo: la formación de un Gobierno netamente político, que acabará con el balbuceo de los necios infantilismos revolucionarios, que cerrará el camino a los torpes ensayos, que impondrá la autoridad en la retaguardia, que llevará a los frentes una estricta y enérgica política de guerra y que ofrecerá, más allá de las fronteras, la garantía de un prestigio cimero y de una ejecutoria inmaculada.

Hecho venturoso con el cual, al mismo tiempo que enderezamos a nuestro favor la lucha de dentro, se nos mostrará propicia la victoria de la contienda internacional que ha de servirnos para que la otra, la victoria definitiva del pueblo, llegue a nosotros acortando los plazos, para ahorro de sangre, de energías y de vidas, que habrán de hacernos mucha falta en la obra de reconstrucción que se abre más allá de la guerra.



# E L G U D A R I

Es el soldado euzkeldun  
altivo, fuerte, arrogante.

Parco en palabras, su brío  
lo guarda para el combate.

Vedle firme en la trinchera,  
aunque la tierra se abre  
bajo la lluvia de hierro  
que lanzan hombres infames.

Vedle, con gesto viril,  
dar el pecho en los ataques,  
cuando cuerpo a cuerpo lucha,  
por más que tenga delante

a diez contrarios; que a diez,  
con su brazo fuerte, abate.

Vedle sereno en el triunfo.  
Vedle altivo y arrogante.

Para resistir es roble,  
como esos robles gigantes  
que crecen en las alturas  
de esta tierra incomparable.

Vedle, en su potro de ira,  
beber el viento, cuando arde,  
entre fragores, la lucha,  
si el contrario va delante.

Vedle resistente siempre.

Vedle, en la lid, incansable.

Vedle trepar por los montes,  
como buen mendigoxale,  
para vencer o morir,  
pues retroceder no sabe.

Así es de bravo y de fuerte  
este soldado indomable,

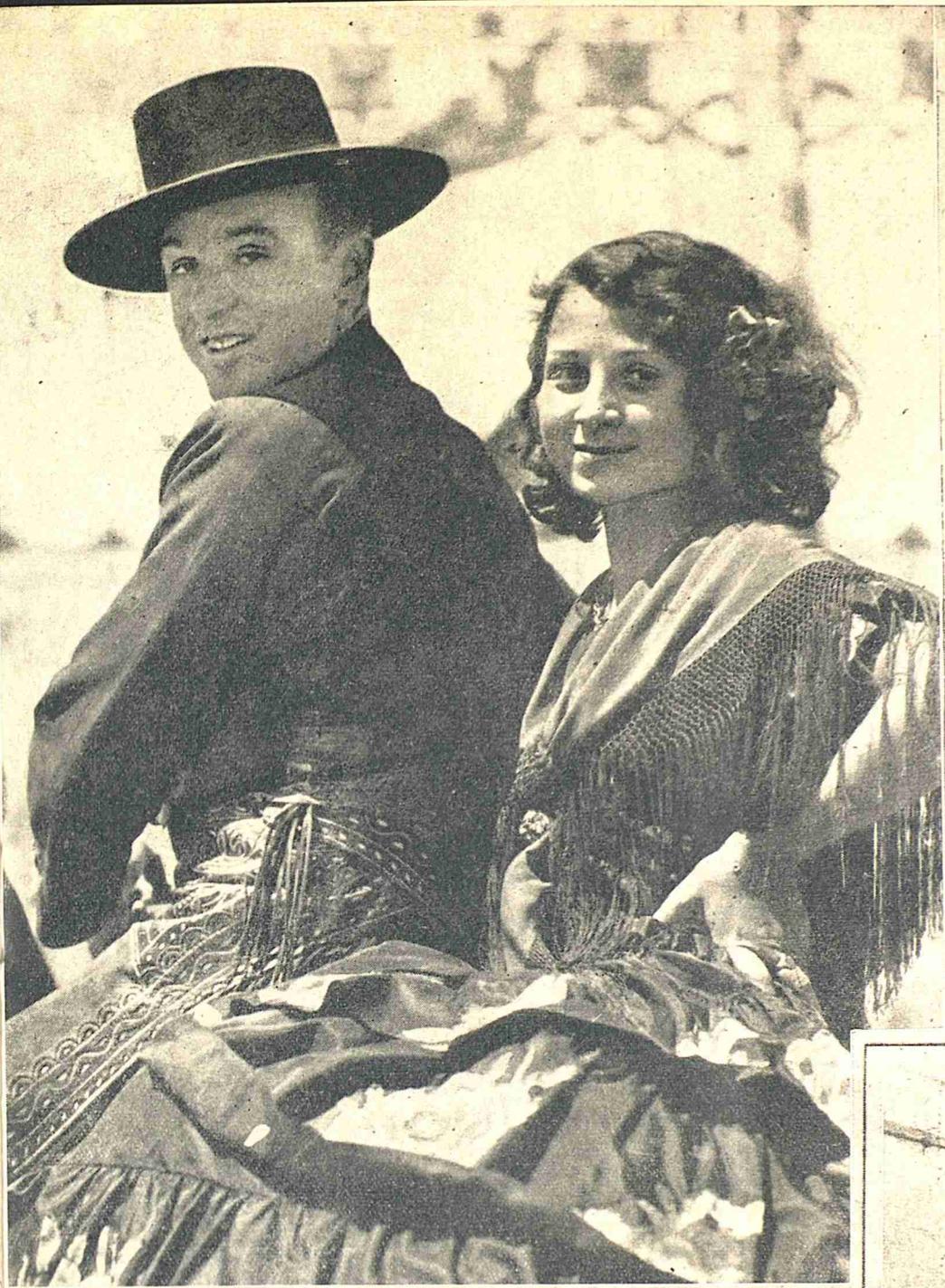
al que el monte dió su fuerza,  
al que el mar dió su coraje.

J. B.



A E

ARCHIVOS  
ESTATALES



¿Dónde fueron aquellas caravanas de potreros tocados de jergas murcianas, fajas del color de la sangre y sombrero ancho que ensillaban animales de finas crines trenzadas?..

¿Dónde sus mujeres de faldas de volantes, de colores chillones, pies descalzos y tez morena?..

Todo lo ha arrastrado la sangre que corre a mares por los campos sevillanos...

La gracia de las fiestas taurinas, la alegría de los pasodobles toreros, han muerto en Sevilla para dar paso a una marcha funeral que acompaña lentamente al fascismo moribundo, víctima de un estado de putrefacción que envenena el ambiente.

Sevilla, hoy colonia de tal o cual nación—no nos importa el nombre del invasor—volverá a ser la Sevilla que nosotros añoramos.

Pero, yo me pregunto: ¿Qué será para tu liberación de tus joyas arquitectónicas y tus blancos cortijos, nidos de amor y mansedumbre?.. ¿Qué suerte correrá la gracia de tus calles cuando vayan a libertarte tus hijos y hermanos?..

¡¡Mueran, pues, tu gracia y tu arte si con ello eres libre!!

*José Mondragón Rubio.*

### *Evocación*

## *Sevilla, será Sevilla*

Herida y desolada por el azote faccioso.

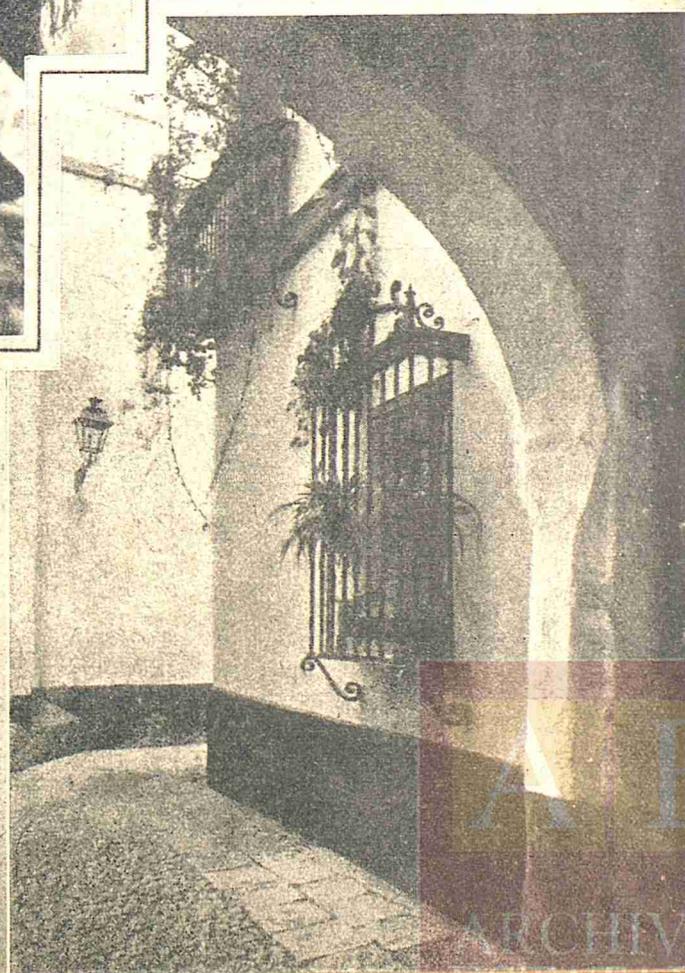
La sangre de sus hijos bajó al Guadalquivir para mezclarse con el líquido nervio y salir a la inmensidad de los mares a gozar de la libertad.

Sobre sus pabellones ondea la bandera, símbolo de quien arrancó a millares de jóvenes para llevarlos a morir a África.

El auténtico clonw de la tragedia, esa bestia que profana la gracia y la nobleza de Sevilla, se esfuerza en desprestigiarla a los ojos del mundo esclavo entre copa y copa.

Ya no prenden sus mujeres en las negras guedejas el complemento de su belleza, pero penden en cambio de sus ojos de azabache las flores del dolor. ¡Lágrimas de mujer española!..

Su catedral, emporio de arte; su soberbio Alcázar y su majestuosa Giralda, son hoy cobijo de quienes, bajo sus techos, traman el crimen y tejen el horror en toda su extensión.



# BOMBARDEO NOCTURNO

En mi afán recordatorio de mi patria chica, al que no puedo eliminar, añoraba dentro de la ofensiva negra que sufrimos ciertas emociones que el pueblo madrileño sintió en momentos parecidos a los que nosotros pasamos. Esta añoranza me llevaba al deseo de conocer el efecto que produciría en nuestras bien fogueadas fuerzas un bombardeo nocturno.

Mis deseos, un poco extraños, y quizá extravagantes para muchos fueron cumplidos y de la mejor manera, porque desear no quiere decir esperar, y el aludido suceso no lo esperaba ni muchísimo menos, se presentó con todos los aditamentos que requiere la emoción más intensa. Quiero decir que la sorpresa fué su impresionante característica.

Noche clara, estrellada, atmosféricamente magnífica, moralmente encantadora; noche en que el amor a la Idea nos ofrecía la hermosura de un idilio fogoso, que viene de fuego, y fuego no poco intenso, había en las trincheras. Noche de ensueño y de delirio que permitió lanzar a la calle noticias que, pese a su procedencia ignorada por lo halagüeñas, por lo necesarias fueron creídas y jaleadas hasta tal punto que en mi optimismo también creí y hasta celebramos, gastando apresuradamente una botella de anís.

¡Rinm... rinm...! Conferencia. Un capitán del 3.º de Ingenieros, me da algunas novedades. Sin caer en la infantilidad de asegurar, lo no confirmado, sin hablar para nada de "La gloriosa" porque no era oportuno, inyectó un poco de calor a mi palabra y desde el puesto de mando le grito:

¡Ánimo, valiente! Que la hora de la revancha sueña. Si es cierto lo que dicen y ahora veo, mañana en tu chavola, que la artillería bordea, festejaremos la agradable nueva.

Risas. Promesas, y de repente...

—Hum! No te creo ni pizca. Estoy sintiendo un ruido desagradable de algún mal insecto que anda por aquí encima.

—Será la novedad.

—Venga en buena hora si no es mala.

—Salud.

Eran las once de la noche. Pese a mi optimismo, a mi entusiasmo y al de los demás, la abundancia de noticias que desgraciadamente no se confirman, nos hizo desear la comprobación. En este caso merecía la pena comprobarlo, y lo intentamos. La expedición salió y no por cierto en busca de aventuras.

¡Decepción! No vimos lo que esperábamos. La noticia, era una más en la serie bulística que en

Bilbao se confecciona. Retorno triste y de repente...

—¡Alto! ¡Parar, compañeros! ¡Esos faros! La aviación está bombardeando.

—¿Cómo?

La prudencia, la sospecha y el recuerdo nos invitó a parar el coche para colocar unos papeles verdes en los faros. Y... ¡rumum!

—La aviación—grita uno.

—¡Quiá! Tú sueñas—le contesto—es una moto.

—Te equivocas—insiste—mira... mira cómo tiran bengalas.

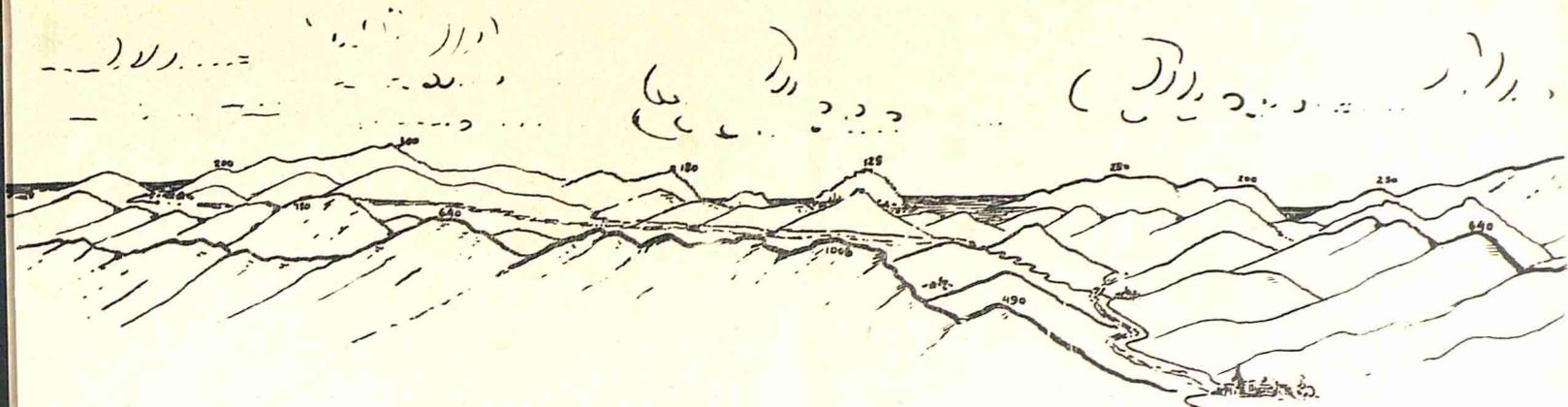
Aunque ví unas ráfagas luminosas un tanto extrañas, que surcaban el espacio no quise dar mi brazo a torcer y expuse la creencia de que fueran estrellas fugaces. Recuerdo esta discusión, contra todos los elementos de juicio, que obligaban a creer manifestaciones contrarias a las mías, ha producido luego corrientes de hilaridad. ¿Cómo no había de producir las? Unos camiones que a plena luz avanzaban por la carretera me sirvieron para disipar la duda. Su luz nos envolvió en un baño luminoso, cuando de repente el ruido del "Goicoechea" se hizo acompañar por un tableteo de ametralladora. Como por efecto de un resorte desaparecimos de la carretera. Perdióse el ruido de los motores de los camiones y sintióse nítido y claro el del mensajero cobarde de la muerte que intentaba prodigarla con nocturnidad y alevosía, envuelto en la penumbra, con todas las agravantes que el código determina.

Yo, ávido de emociones, vivía el momento intensamente, y cuando el ruido del motor ensordecía ya el espacio, realicé un pequeño examen del momento. Sólo mi ayudante estaba en pie y no muy lejos de mí. Los otros acompañantes descansaban ya entre unas zarzas, en un ribazo, cuando un silbido característico que ya conocemos, nos obligó a resguardarnos. Un nombre cruzó mi mente y suspiré.

Una, dos, tres, cuatro, cinco... y se acabó; el rumrum se alejaba y la emoción decrecía. Todo en la vida es así. Empieza, suavemente crece y luego, salvo algunas sensaciones o sentimientos, decrece, se estaciona mecánicamente o cae. Aún tuve tiempo de sorprender a mi gente y toda trabajaba alegremente, sin preocuparse del molesto moscardón que volaba durante la noche. Esa serenidad me entusiasmó, porque en vista de la confianza que en nuestros bravos soldados existía, no podía menos que confirmarse lo que siempre ha sido, es y será mi sentimiento: *la seguridad en el triunfo.*

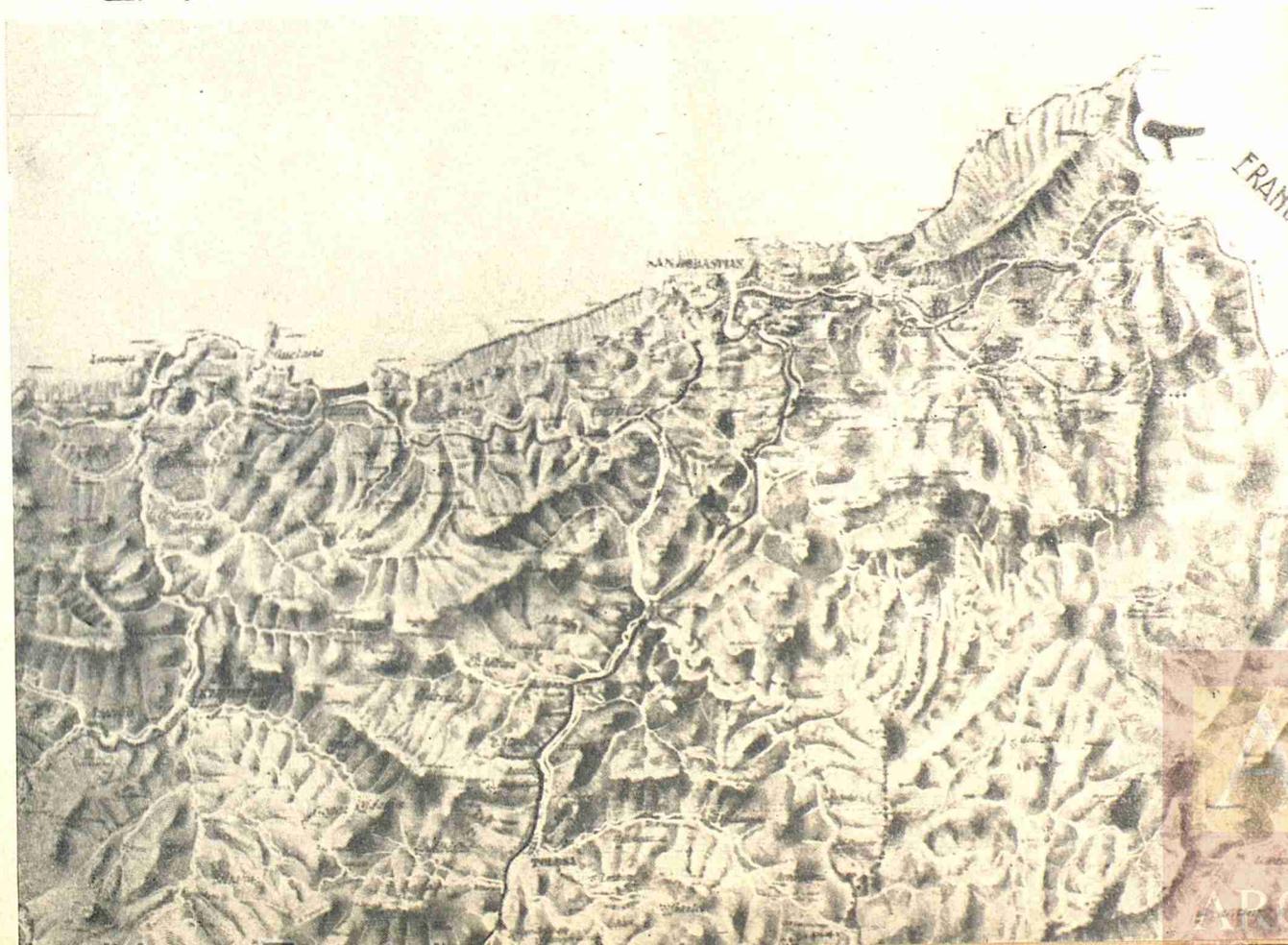
"Jomar"

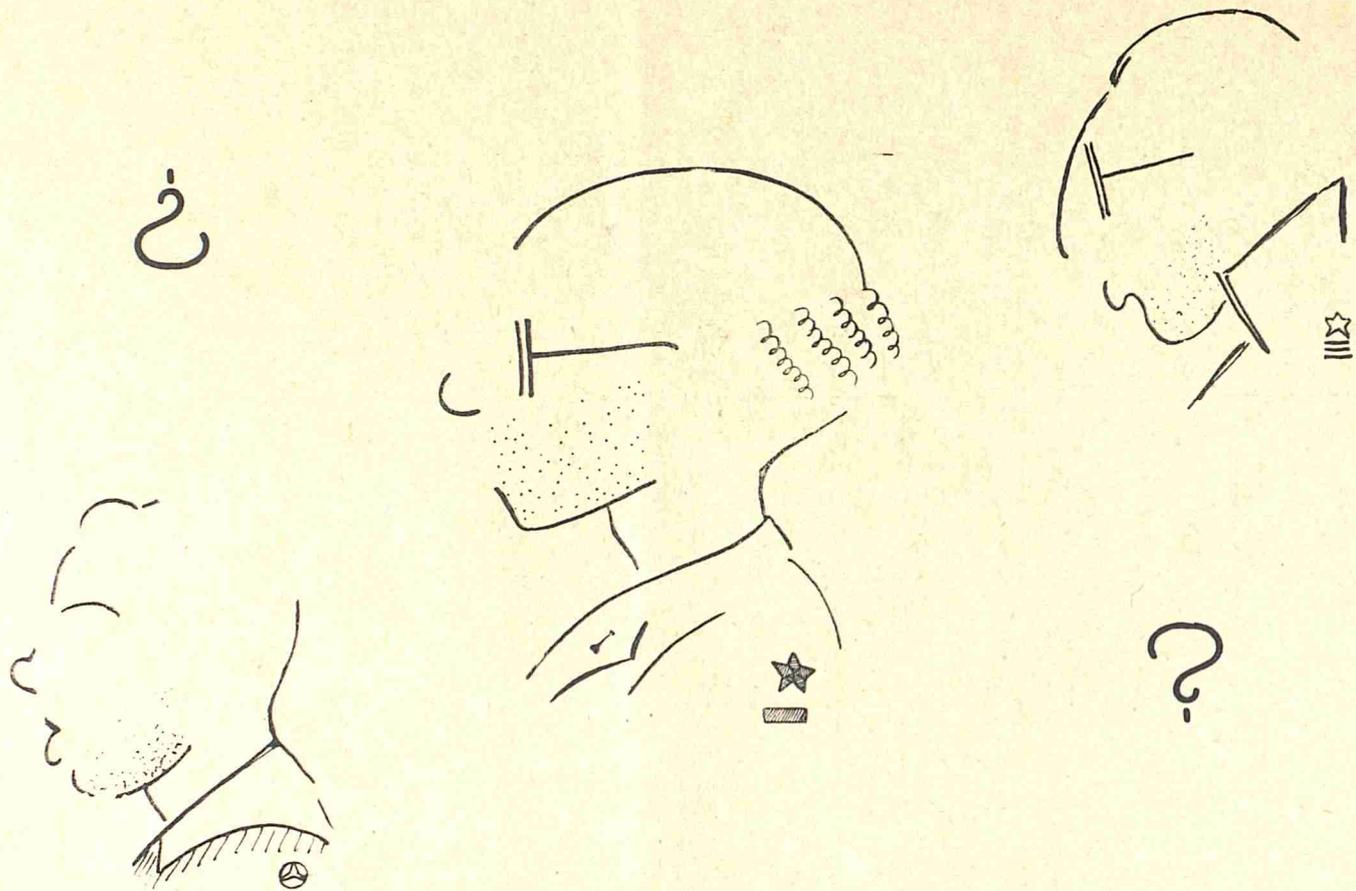
De la J. I. R. de Madrid.



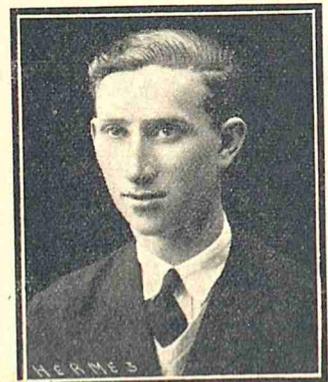
La cartografía, desde el punto de vista militar, ha evolucionado fundamentalmente, llegándose a conseguir, mediante este proceso, que los croquis sencillos «a priori» se hayan convertido hoy en planos topográficos exactísimos y cartas que, por su concisión y claridad, son auxiliares preciosos de la técnica guerrera y en las que, sin superabundancia de líneas que estorbarán la claridad, tienen planimétricamente toda clase de detalles. Haciendo aplicación de la acuarela a estas cartas se confeccionan modernamente planos muy reales como puede verse en el trozo que figura al pie de estas líneas. Con ellos se da rápidamente idea perfecta de la orografía del terreno y su método consiste en que, contando de antemano con un plano perfectamente levantado de la zona deseada, ha de amoldarse o encajar en él el trabajo de axuerel, suponiendo para el estudio de sombras que la luz solar viene de Oriente o Poniente y recargando con colores neutros las zonas de sombra al mismo tiempo que se destacan las partes brillantes con colores ocre o bermellón, según sea la luz de Oriente o Poniente, desvaneciendo el conjunto y destacando sobre él trozos sinuosos a modo de curvas de nivel, proyectando para un mayor efecto de relieve sobre los llanos o laderas circundantes la sombra de las montañas en tonos combinados a base de azul ultramar. Las vías de comunicación, tales como carreteras, caminos y ferrocarriles, deben atacarse con tintas pastosas a fin de que resalten sobre el fondo, así como el rotulado y cotaje, el cual debe ser abundante a fin de que sustituya cumplidamente a las curvas de nivel. Y si a estos trabajos se acompaña el panorámico de los lugares, o sea la vista en silueta del paisaje, obtenemos un conjunto auxiliar muy interesante y necesario en extremo para un rápido estudio militar.

Un fragmento del magnífico mapa en acuarela que el Gabinete técnico adscrito al Batallón «García Hernández» de la J. I. R. (hoy n.º 3 de Zapadores) confeccionó y ofreció al Presidente del Gobierno provisional de Euzkadi.





He aquí una prueba más de la mentira.  
 En pleno fragor de la pelea; en momentos en los que se juega la existencia con dados de hierro y fuego, el vil traidor lanza una edición de sellos para combatir al «paro obrero». Cruzada triste la de nuestra España bajo sus plantas. ¡Paro obrero en medio de una hoguera que destruye sin conciencia y por capricho! ¿Tratarán acaso de levantar nuestra querida Guernica y otros nidos de amor en manos del gavilán? ¡Más bien será para saldar las cuentas pendientes con los monopolizadores del crimen!



Los malogrados tenientes del Batallón número 31 (antes Zabalbide) Carlos Prado Segurado y Manuel Hernández Ruidiá, muertos heroicamente en defensa de la República en los frentes de Euzkadi los días 10 de mayo y 29 del abril, respectivamente.

Lea usted el diario republicano de la tarde UNION

**Revista gráfica CREACIÓN**

Editada por las Juventudes de Izquierda Republicana

**PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: Semestral, 2,50 Ptas. Anual, 4,50 Ptas.**

Zubiri-Tipografía del Norte-Bilbao

CREACIÓN

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Gran Vía 18 - 1.º - Teléfono n.º 17.487 - Bilbao

Información gráfica: Foto JIR

## Páginas escogidas

Benito  
Pérez  
Galdós

SOBREVINO el 18 un temporal violentísimo del noroeste con viento y lluvia, cesó el fuego en San Agustín, ocupándose los sitiados en reparar los destrozos con sacos de tierra. Pero en el centro de la villa y particularmente en las Siete Calles, cayeron bombas que hicieron estragos en edificios y personas. Amenazaba hundirse la casa de Busturia en Artecalle, y sus habitantes se repartieron en casas de amigos, yendo a parar a la de Arratia dos señoras y un niño. En Goienkale, hoy calle de Somera, casi todos los vecinos se habían bajado a las bodegas y sótanos. La animación era extraordinaria, mezclándose lloros de mujeres con cánticos de muchachos animosos y alegres. Ya escaseaban los víveres, y la relativa abundancia de esta familia iba en socorro de las escaseces de la otra con admirable fraternidad. Corrían entre tanta desolación frases de esperanza, fantasías del patriotismo, centelleos de la fe que nunca se apaga. Espartero recalaba ya en Portugalete con tantísimos miles de hombres, y no tardaría en reventar las líneas carlistas, en apabullar el sombrero de hule del general Eguía, y hacerles a todos polvo... Caían bombas aquí y allá; lloraban las nubes; las calles eran lodo, apestando a pólvora. Rojiza claridad siniestra iluminaba la villa. El viento avivaba el fuego, lo esparcía, lo llevaba de una parte a otra. De los sótanos subían los valientes bilbainos a las techumbres para cortar incendios; andaban por arriba como gatos; descendían negros, ahumados, y en las profundidades de las casas, refugio de los seres débiles, respiraban atmósfera de cuerpos febriles; en las calles pisaban lodo, sangre en las baterías, y si no se volvían locos en noches como aquellas era porque sus cerebros se hallaban contruados a prueba de locura, y fortificados con un convencimiento más duro que todos los metales que hay en la Naturaleza.

.....

El 26, cuando el fuego del Desierto anunció con salva de veintinueve cañonazos que Espartero había entrado en Portugalete, respiró la gloriosa villa por los pulmones y las bocas risueñas de todos sus hijos cantando victoria, y haciendo befa y escarnio del terrible enemigo. La artillería de éste enmudeció, como si lo que anunciaba el cañón del Desierto impusiera pavora en el sitiador embravecido.

.....

Lisonjera fué la mañana del 27. Cundió por la villa la creencia de que Espartero iba sobre Castrejana, y si conseguía forzar el puente y pasar a la orilla derecha del Cadagua, los sitiadores se verían comprometidos. Valentín Arratia, que conservaba su excelente vista marinera subió a la torre de Miravilla, y puesto su ojo en buenos catalejos, distinguió los batallones isabelinos desfilando por el valle de Baracaldo. En Bidebarrieta y el Arenal los patriotas difundían la buena noticia de corrillo en corrillo.

.....

Espartero se aproximaba con todo su Estado Mayor para entrar solemnemente en la plaza como libertador glorioso. La exclamación popular en aquel hermoso momento; el estallido de la muchedumbre, confusa mezcla de entusiasmo, de gratitud, de duelo, de amor, fué como un llanto inmenso. Mientras Espartero abrazaba en el Arenal a los jefes de Milicias, los remolinos de gente llevaron a don Fernando de una parte a otra. No podía sustraerse al delirio del pueblo; sentía con él el júbilo de la victoria y el dejo amargo de los pasados sufrimientos. La ola humana que reventaba en cánticos, en vivas y clamores diversos le arrastraba. Se sintió ciudadano de la valerosa villa, se sintió sitiado, hambriento, moribundo, redimido al fin por el propio esfuerzo y el del héroe que en aquel instante confundía su legítimo orgullo con el del vecindario, y su fe con la fe bilbaína.



